



Columna

Irma Valdebenito,
académica Facultad de Medicina y Ciencias
de la Salud U. Mayor sede Temuco



Sobregiro ecológico y pobreza energética: una crisis que también enferma

Chile volvió a convertirse en el primer país de Latinoamérica en entrar en sobregiro ecológico durante 2026. Esto significa que, en apenas cuatro meses, ya consumimos todos los recursos que la naturaleza puede regenerar para sostenernos durante un año completo. Desde mayo, vivimos “a crédito ambiental”.

No todas las familias tienen la posibilidad de elegir cómo calefaccionarse. Y cuando respirar aire limpio depende del ingreso económico, la contaminación deja de ser solo un problema ambiental y pasa a convertirse en un problema de justicia social.

sistemas de calefacción menos contaminantes.

En la práctica, cuando el ingreso económico no alcanza, la prioridad es enfrentar el frío del invierno con las alternativas disponibles y económicamente accesibles, siendo la leña una de las principales fuentes de calefac-

ción en el sur de Chile. Sin embargo, esta crisis no ocurre aislada de la realidad social y económica que enfrenta actualmente el país. El aumento sostenido del costo de la vida, la inflación y el encarecimiento de alternativas energéticas más limpias ha reducido la capacidad real de muchas familias para optar por

ción en el sur de Chile.

En ciudades como Temuco y Padre Las Casas, donde cada otoño e invierno vuelven las alertas, preemergencias y emergencias ambientales, la contaminación deja de ser un concepto abstracto y se transforma en una realidad cotidiana que impacta directamente la salud de las personas.

El aumento de enfermedades respiratorias en niños, personas con enfermedades crónicas y adultos mayores continúa siendo una preocupación sanitaria importante, especialmente en un contexto donde las coberturas de vacunación en grupos de riesgo aún no alcanzan los niveles esperados.

Como matrona, me preocupa profundamente cómo esta crisis ambiental impacta la salud reproductiva y el desarrollo de las futuras generaciones. La evidencia científica ha relacionado la contaminación atmosférica con infertilidad, alteraciones hormonales, complicaciones del embarazo, parto prematuro y enfermedades crónicas desde etapas tempranas de la vida.

La crisis ecológica también es una crisis sanitaria y social. Hablar de medio ambiente es hablar de salud pública, desigualdad territorial y calidad de vida. No todas las familias tienen la posibilidad de elegir cómo calefaccionarse. Y cuando respirar aire limpio depende del ingreso económico, la contaminación deja de ser solo un problema ambiental y pasa a convertirse en un problema de justicia social.